

PERU: 1816

Progresos de los realistas, cuyo general en jefe se situó en las inmediaciones de Potosí. Accion de la Angostura de Salo. Providencias del general Pezuela para reunir fondos. Acertadas disposiciones para derrotar los caudillos insurgentes. Bizarra defensa de Chuquisaca por el coronel don José Santos de la Hera. Feliz expedicion del comandante Centeno contra Camargo i La Madrid. Acciones brillantes del coronel Olarría contra varios cabecillas. Estado militar de las provincias del Alto Perú. Traslacion del cuartel general á Santiago de Cotagaita. Razon de la fuerza del ejército porteño en la frontera i de la de los insurgentes del interior. Reveses de la columna del sargento mayor Herrera. Salida de Potosí del mayor general Tacón ácia Chuquisaca. Aproximacion de los rebeldes á Potosí. Ventajas conseguidas por el comandante realista Centeno. Preparativos del general Pezuela para invadir las provincias de Salta i del Tucumán. Nombramiento de este general para el vireinato interino de Lima. Delegacion del mando de aquel ejército en el general Ramirez hasta la llegada del propietario. Sublevacion en Lima del primer batallon de Estremadura i de dos escuadrones de caballería, calmada por la energía del virei Abascal. Varias acciones dadas en el Alto Perú, mereciendo un lugar de preferencia en la historia las de los coroneles Vercolme. Lavin, Vigil, Aguilera i del coronel La Hera. Llegada al Perú del mariscal de campo don José la Serna i de algunas tropas i buques de guerra. Vigorosas providencias del virei Pezuela para mover el ejército del Alto Perú i ausiliar al reino de Chile.

A principios de enero se hallaban ya las tropas realistas por las provincias de Potosí i la Plata i el general en jefe en la ciudad de Cochabamba. Deseoso éste de estender la línea de sus operaciones, emprendió su marcha por Chayanta, Lagunillas i Tarapaya recorriendo un camino sumamente penoso por sus escabrosidades, quebradas, arroyos, intemperie de la estacion, falta absoluta de subsistencias, i cubierto de tropiezos capaces de desalentar al ánimo mas atrevido. Por todas partes dejó el general Pezuela señales positivas de clemencia i de recta administracion.

Cuando llegó en el día 31 del citado mes á la hacienda de Mondragón, que dista cuatro leguas de la villa de Potosí, se hallaba tan quebrantada su salud por las penalidades que habia sufrido, que para restablecerla determinó permanecer algunos dias en aquel punto como el mas

á propósito para el objeto, a causa de su benigno temperamento, i como el mas central para sus operaciones sucesivas.

Pocos dias antes de este movimiento habia señalado el comandante Olañeta su inteligencia i bizzaría en un encuentro con el caudillo insurgente don Martin Rodriguez en la villa de Tupiza: empeñado este perjuro en alucinar con noticias supuestas á aquellos infelices habitantes, derramaba á manos llenas papeles seductores por todos los pueblos, i entraba en comunicaciones con algunos oficiales realistas i especialmente con el capitán Baspíñeiro con la pérfida mira de hacerles avandonar sus banderas. Informado oportunamente Olañeta de tan insidiosos manejos salió de Potosí, i en la madrugada del 17 cayó sobre las abanzadas enemigas, que se hallaban situadas en la Angostura de Salo, en número de 250 hombres mandados por el teniente coronel don Ignacio Reglar, oficial que habia sido del Rei en Montevideo, i gefe en aquella sazon de la legion infernal de Salta.

Cayendo impetuosamente el primer escuadron de cazadores al favor de la opaca luz de la luna sobre aquellas tropas que vivian en la mayor desprevenicion, las arrolló completamente sin darles lugar para defenderse. Setenta i cuatro prisioneros incluso el comandante, tres capitanes i dos subalternos, un campo cubierto de cadáveres, en el que se hallaron asimismo 70 fusiles, 50 lanzas, 200 caballos, mucho ganado, municiones i otros pertrechos de guerra, coronaron los desvelos del bizzarro Olañeta, quien tuvo sin embargo el sentimiento de no poder alcanzar al principal gefe de aquella fuerza, que con 70 hombres habia podido sustraerse á la afortunada espada realista, dirigiendo su fuga ácia el pueblo de Moraya donde se hallaba el cuartel general del acobardado Rondeau.

Uno de los principales cuidados del general Pezuela fue el dar fomento al real banco, casa de moneda i mineral de Potosí, que habian sido enteramente arruinados por los insurgentes: á falta de fondos para este interesante objeto se escitó el celo de las autoridades eclesiásticas para que en tan imperiosas circunstancias se desprendiesen generosamente de la plata labrada i alhajas de las iglesias que no fueran absolutamente necesarias para los oficios divinos, ofreciéndoles para su reintegro hipotecas seguras sobre los mismos ramos que se trataba de vigorizar con aquel necesario sacrificio.

Sobre las ventajas que debia producir esta providencia llevada á efecto con el debido celo, se conseguia otra no menos importante que era la de sustraer aquellos intereses á la rapacidad de los facciosos. El mayor general don Miguel Tacón gobernador propietario de dicha villa, quedó encargado de esta interesante comision, que tuvo puntual cumplimiento, pero aun mas en la ciudad de La Plata, cuyo cabildo eclesiástico dió en esta ocasion las mas brillantes pruebas de desprendimiento i noble lealtad.

Era el 20 de febrero cuando levantó Pezuela su campo de Mon-

dragon despues de haber arreglado las provincias recuperadas i comunicado á todos los cuerpos del ejército el plan de sus operaciones respectivas. Apenas entró en Potosí, tomó las mas activas providencias para dar solidez i consistencia á sus ilustres triunfos: con sus urgentes escitaciones se reunieron en pocos dias 45.000 pesos, con los que pudieron satisfacerse las necesidades mas perentorias del ejército.

Al favor de la misma energía de sus providencias se creó un nuevo batallon de aquel partido sobre la base de algunos oficiales i tropa de línea, cuyo mando fue confiado al acreditado coronel Rolando; se formó tambien una compañía de 50 infantes i otros tantos caballos para que bajo la direccion del teniente coronel don Angel Francisco Gomez cuidase del esterinio de los rebeldes que solian refugiarse en el distrito de Tinquipaya; i se organizó finalmente la compañía de empleados de Potosí, á las órdenes del contador de las reales cajas coronel don Mariano Sierra. Con la adopcion de estas medidas estraordinarias se lograba el importante objeto de mantener desembarazada la fuerza efectiva del ejército para concurrir libre i prontamente á donde el caso pudiera requerirlo.

El general Ramirez habia salido de Chuquisaca para Potosí á fines de enero, dejando el mando interino de aquella ciudad i provincia al entonces coronel i en la actualidad mariscal de campo don José Santos de la Hera, con solos 300 hombres i un cañon. Al observar aquellos inquietos habitantes la corta fuerza de su guarnicion, llamaron al caudillo Padilla ofreciéndole su cooperacion para asegurar el triunfo.

Traslucidas por el astuto La Hera estas pérfidas comunicaciones no se descuidó en tomar las mas eficaces medidas para su defensa, ni perdió tiempo en pedir nuevos refuerzos al general en gefe; pero como la interceptacion de los caminos no permitió que sus oficios llegasen hasta el dia 14 de febrero á manos del citado general, aunque éste dispuso la pronta salida del batallon titulado del General, de 200 hombres del de Potosí i de un escuadron de cazadores al mando de Rolando, no pudieron tomar parte en las brillantes acciones que sostuvo dicho La Hera en los dias 10 i 11 contra 4.000 hombres de todas armas que se arrojaron sobre él con el mayor furor.

Para premiar el entusiasmo desplegado por estas valientes tropas en los repetidos ataques que dió el formidable enemigo á la plaza, apoderándose en uno de ellos de algunas calles i aumentando su gavilla con toda la hez del pueblo, fue creado un escudo de honor como un testimonio indeleble de su fidelidad i bizarría, á su benemérito gobernador se le confirió la cruz de San Fernando por tan heróica resistencia.

Al mismo tiempo que Padilla hacia sus correrías por la provincia de Charcas llamaba la atencion de las tropas del Rei por Cinti su compañero Camargo unido con el capitan veterano de los insurgentes La Madrid, que habia podido reunir hasta 400 fusileros i mucha indiada. El primer regimiento, que al mando de su coronel don Antonio María Alvarez, habia

salido de Potosí para Tupiza con órdenes de que recorriese de paso dicho partido de Cinti, tropezó en los primeros días de marzo con aquellas gavillas, por las que se vió sumamente estrechado i en la necesidad de retirarse con alguna pérdida: este contraste, si bien fue de poca consideracion, dió sin embargo nuevo pábulo á la insolencia i altivez de los citados caudillos.

Conociendo el general en jefe las fatales consecuencias que podia tener aquel infundado engreimiento, tomó las mas activas disposiciones para que otra division compuesta de un batallon i un escuadron al mando del comandante don Buenaventura Centeno saliera inmediatamente contra ellos.

Ordenando al mismo tiempo al comandante general de vanguardia don Pedro Olañeta, que dejase guarnecido el rio de San Juan para cortar la retirada á Camargo, emprendió Centeno su marcha por la Lava, Vilacuya i San Lucas; i como dicho Olañeta hubiera prevenido esta misma operacion enviando anticipadamente 330 infantes i 40 caballos al citado punto, pudieron coger ilustres laureles sobre La Madrid, que separado de Camargo se dirigia ácia Tarija con 200 soldados de infantería i 150 de caballería para reunirse con otros 300 hombres que habian llegado en su auxilio por la orilla opuesta, procedentes de la citada villa de la que era gobernador el insurgente Arévalo. El teniente coronel Gonzalez que mandaba aquella columna se lanzó impetuosamente sobre La Madrid en tanto que una parte de sus fuerzas entretenia á los 300 auxiliares en el paso del rio: no pudo La Madrid resistir por sí solo á tan furiosa carga, i en su estado de desorden i confusion no le quedó mas arbitrio que el de arrojarle á la corriente de las aguas para salvarse á nado de su irremediable ruina. Los que pudieron sustraerse á los furiosos golpes de los sables realistas murieron ahogados en el rio, habiendo sido mui pocos los que salieron libres de tan mortífera refriega. Gonzalez quedó dueño del campo, de una gran parte de los equipages del enemigo, de bastantes fusiles, i aun de su misma correspondencia.

Se ocupaba en el entretanto el general Pezuela en buscar los medios de sacar al ejército de sus apuros i de hallar los fondos necesarios para continuar aquella campaña, la que se hacia mas penosa por las gavillas que infestaban el pais i por la predisposicion de una gran parte de sus habitantes á proteger sus correrías. Era menor su cuidado por el ejército insurgente de Buenos-Aires, el que á pesar de algunos refuerzos recibidos de su capital con el coronel French, no llegaba á 2.000 hombres, ni se hallaba en estado de operar ofensivamente. Era pues de la mayor urgencia dar un golpe decisivo á Camargo, que iba fomentando su partido con su artificiosa seduccion. Para asegurar el feliz resultado de la espedicion de Centeno habia sido enviado desde Potosí á principios de marzo el coronel don Francisco Javier de Olarría con dos compañías del escuadron de su mando con orden de tomar á su paso por Cotagaita 200 infantes, i de marchar con

toda aquella fuerza reunida á situarse en la Palca grande, cuatro leguas distante de Cinti, i combinar desde allí sus operaciones con el referido Centeno.

Ya éste habia dado pruebas de su celo i actividad batiendo en Tira-hoyo, Tamaquira i Sacaca un número considerable de enemigos armados con fusil, honda i palo, mandados por los caudillos Mendez, Gomez, Guiza, Manuel Palacios i José Villarubia; i al favor de estas ventajas habia logrado posesionarse de Cinti en el dia 12 de marzo sin mas pérdida que la de 4 muertos, i 8 heridos. Habiéndose reunido á los citados caudillos el de igual clase Mariano Delgado i el principal de ellos Camargo, componiendo entre todos una fuerza de mas de 3.000 hombres, volvieron á poner sitio á Cinti, i llegaron á estrechar fuertemente á Centeno tomándole todas las alturas.

Apenas supo Olarría la situacion apurada de esta columna, se puso en movimiento en su auxilio; pero cuando se presentó sobre el pueblo al amanecer el dia 14, ya los enemigos, noticiosos de su aproximacion, se habian retirado á Culpina, distante cinco leguas de este punto. Alentado Centeno con los refuerzos que le habian sido remitidos, salió á buscar á los rebeldes mientras que Olarría tomaba el camino de San Juan para cortar aquel paso indicado para su retirada; pero estos movimientos, si bien ejecutados con el mayor celo é inteligencia no produjeron los felices resultados que se habian prometido los gefes realistas, á causa de lo encontrado de las marchas de los rebeldes; i tan solo pudieron empeñarse algunos choques parciales con las partidas sueltas que fueron constantemente batidas con bastante pérdida.

La villa de Potosí se hallaba á esta sazón organizada completamente en todos sus ramos; la de Cochabamba estaba sometida por una brillante guarnicion; el batallon de Fernando VII se habia situado en Vallegrande con dos piezas de artillería en estado de caminar sobre Santa Cruz luego que cesasen las aguas, i combinase sus operaciones el coronel Aguilera con el sargento mayor don Pedro Herrera, quien debia tomar posicion en la Laguna con otras dos piezas i con el batallon titulado del General. La ciudad de la Plata inspiraba toda la confianza de mantener su sumision i dependencia desde que el atrevido Padilla habia sido escarmentado por La Hera.

En la villa de Oruro, en el partido de Carangas, en Tarapacá i en toda la costa no se observaban elementos de oposicion, i parecia asegurada su tranquilidad con 150 soldados que tenia de guarnicion el gobernador coronel don Manuel Fernandez. El subdelegado de Sicasica, teniente coronel don Francisco España, hacia respetar la autoridad del Rei en su partido con solos 60 hombres; el de Chayanta se hallaba al parecer suficientemente guarnecido con otros 50. Cuatrocientos doce hombres distribuidos en la ciudad i provincia de La Paz mantenian el pais en una perfecta tranquilidad.

El punto del Desaguadero guarnecido con solos 80 hombres se hallaba libre de enemigos. La provincia de Puno habia logrado la completa destruccion de los insurgentes mandados por su general Leandro Bustios, por el clérigo Muñecas i otros, habiéndose debido á las acertadas disposiciones de su intendente don Tadeo Gárate i á la actividad del teniente coronel don Agustin Gamarra la aprehension de dicho general Bustios, de siete caudillos mas i de varios soldados: con tan afortunado golpe, del que fue una consecuencia la presentacion al mismo Gamarra de otros trece caudillos, incluso el cura de Ayata, i la impetracion del indulto por el sacrilego clérigo Muñecas, parecia que debian disiparse todos los temores de los realistas por aquella parte.

Asegurada en gran parte la tranquilidad por las provincias de retaguardia, determinó el general en jefe levantar su campo de Potosí en 18 de marzo dirigiéndose por la Lava, Tuctapari, Vitiche, Ramada i Tumusla, ácia Santiago de Cotagaita, á donde llegó con su segundo el general Ramirez, con su estado mayor, parque i ramo de hacienda en 24 del mismo mes. Constaba entonces el ejército de operaciones de solos 3,433 hombres armados, i de 640 sin armas; las guarniciones de las provincias ascendian á 3,519.

Las fuerzas que Rondeau habia podido reunir despues de su derrota en Viluma, incluso los regimientos número 2 i 3, que habia recibido de Buenos-Aires á las órdenes del citado coronel French cuando iba huyendo por Huamaguaca, consistian en 3.800 hombres con 6 piezas de artillería, á los que podian agregarse otros 400 que mandaba el intruso gobernador de Salta Martin Güemes. Sin embargo de ser mui superior el ejército realista tenia sus tropas demasiado divididas, i era preciso dirigir su atencion á varios puntos, no siendo los enemigos que daban menos cuidado al señor Pezuela los caudillos Padilla, Camargo i otros, que entre gente armada e indios de lanza, garrote i honda habian llegado á reunir 8.000 hombres en los partidos de la Laguna, Puna, Cinti i Tarija.

Creció la inquietud del general en jefe cuando supo que por descuido i falta de energía del sargento mayor don Pedro Herrera habian sucumbido á fuerzas mui inferiores los 170 hombres del batallon denominado del General, con los que conducia á la ciudad de La Plata algunos prisioneros hechos por el coronel La Hera. La muerte sufrida por el desgraciado Herrera á manos del cabecilla Serna, fue el castigo de su desprevenion, i al mismo tiempo un documento de abono para que su memoria no se resentia de la mengua de aquella derrota.

Los enemigos que La Hera tenia á su frente, cobraron nuevo aliento con aquel funesto incidente; el alzamiento de algunos pueblos, producido por igual causa, exaltó sus locas esperanzas; las tropas realistas debieron renunciar por entonces á operaciones arriesgadas i ceñirse á la defensiva. El general en jefe mandó entonces que el batallon de granaderos, que estaba en marcha para el cuartel general, retrocediese á la villa de

Potosí, con encargo de salir prontamente á las órdenes del mayor general Tacon ácia Chuquisaca, á fin de poner aquella ciudad en estado de respeto, i de proteger la division de La Hera. Al mismo tiempo que el señor Pezuela disponia esta expedicion sobre Chuquisaca trataba de situar su ejército en Moraya i la vanguardia en Yavi hasta que recibiese refuerzos que debian llegar mui pronto de la peninsula, sin los cuales era mui arriesgado estender sus operaciones tanto por los nuevos é inesperados recelos que ofrecian las provincias de la espalda como por haber recibido ya Rondeau otros 2.000 hombres, muchas armas i municiones. Olañeta fue encargado de esta segunda operacion, la que sin embargo de su importancia daba menor inquietud al general en jefe que la marcha de Tacon sobre Chuquisaca.

Aquella se aumentó con los primeros avisos remitidos por dicho Tacon que pintaban en el estado de mayor apuro la ciudad que formaba el objeto de su expedicion, i presentaba la suerte de La Hera mui problemática. Creció asimismo con las noticias que recibió al mismo tiempo de los fundados temores de los potosinos de ser atacados por el caudillo Betanzos, confiado en la poca guarnicion de aquella plaza desde la salida de Tacon. Los partes de Vitiche anunciaban que los cabecillas Cuiza, Gonzalez, Fuente i Martinez se aproximaban á aquel punto, por el cual eran dirigidos todos los ausilios al cuartel general, i que ya habian entrado en Vilacaya distante cinco leguas de dicho pueblo de Vitiche, destruyendo una partida de 20 hombres que se hallaba allí de avanzada. Conoció Pezuela la necesidad de cortar oportunamente los vuelos al enemigo por aquella parte, i envió con efecto fuerzas suficientes para darle un golpe decisivo que restableciese las libres comunicaciones de que tanto necesitaba.

En medio de estos graves cuidados que rodeaban al referido Pezuela, tuvo el consuelo de saber que el valiente Centeno habia derrotado el 3 de abril al formidable Camargo en una quebrada inmediata á Santa Elena, á donde habia sido conducido desde Culpina por dos indios desertados de los insurjentes, i que tenian un conocimiento práctico de aquellos escabrosos caminos: al favor de la fidelidad i destreza de sus guias pudo caer al amanecer por sorpresa sobre el citado Camargo, quien fue degollado por el mismo comandante realista, habiendo tenido igual suerte Villarubia segundo en el mando, i toda su numerosa gavilla.

Este primer triunfo fue precursor de otros felices acontecimientos que hicieron variar de aspecto el estado de los negocios. Las tropas de Rondeau, que amagaban un movimiento sobre Yavi, quedaron reducidas á una corta partida, que con el capitan Rojas iba vagando por aquellos puntos; los facciosos de Vilacaya se habian retirado apenas vieron aproximarse los refuerzos enviados por el general Pezuela; el señor Tacon habia entrado felizmente en Chuquisaca, á cuya ciudad se habia replegado el bizarro coronel La Hera despues de haber señalado su inteligencia i arrojo en los repetidos choques que hubo de sostener con los rebeldes, quienes

lentos de insolencia i confianza le habian ido persiguiendo con la mayor firmeza.

Cuando el general Pezuela libre ya de los graves peligros que amenazaban á sus divisiones ambulantes se preparaba á emprender operaciones mayores; i cuando solo esperaba la reunion de los batallones de Estremadura i demas fuerzas que se le habian prometido para caer sobre el ejército de Rondeau, ocupar las provincias de Salta i el Tucuman i los valles de Tacamarca i la Rioja, entrar en comunicacion directa con el reino de Chile, i obrar en combinacion con las fuerzas que aquel presidente hiciese salir para Mendoza, se recibió en el cuartel general la Real órden de 14 de octubre del año anterior por la que habia sido nombrado virei del Perú, i al mariscal de campo Sanchez Salvador se le encargaba el mando en gefe de aquel ejército, del que deberia tomarlo interinamente el de igual clase don Juan Ramirez, destinado en propiedad para la presidencia de Quito.

Esta noticia, si bien grata á la tropa i á los pueblos al ver premiados los relevantes servicios de un general tan afortunado que tantas veces lo habia conducido á la victoria, habiéndose contado el número de sus triunfos por el de sus acciones militares, no dejó de crear alguna inquietud i recelo de que las operaciones de la guerra se resistiesen de la falta de quien siendo un esquisito conocedor del terreno, de los pueblos, de todos los individuos de su ejército, i especialmente de las arterias i flancos de los enemigos que tenia al frente, daba garantías mas seguras de no sufrir interrupcion alguna su gloriosa carrera; pero la no menor práctica i entereza de ánimo de su sucesor interino, i el celo i decision del propietario, que lo fue el mariscal de campo don José de la Serna en reemplazo del primer nombrado, Sanchez Salvador, disiparon la justa aprehension concebida al principio, i tranquilizaron el ánimo del soldado, si bien no se pudieron hacer los mayores progresos hasta que el nuevo gefe adquirió los precisos conocimientos para emprender libremente sus operaciones.

Habiendo entregado el general Pezuela á don Juan Ramirez el mando del ejército compuesto en aquella época de 7284 hombres de todas armas, se dispuso para el viaje de Lima que emprendió en 15 del mismo mes, recorriendo á su paso las provincias de Puno, Cuzco, Huamanga i Huancavelica, logrando asi tomar conocimientos topográficos de aquellos paises, i personales de sus respectivos gefes. Se hallaba entonces mandando en el Cuzco el coronel de Estremadura don Mariano Ricafort, quien con su celo i actividad habia podido instruir i uniformar 400 realistas, de los que el virei Pezuela formó el segundo batallon de dicho cuerpo de Estremadura, que dirigió al cuartel general despues de haberle dado el completo de 620 plazas.

A su paso por Huamanga halló un escuadron de húsares de Fernando VII mandado por don Joaquin German, i otro de dragones de la Union por el coronel don Vicente Sardina, cuya fuerza de 230 hom-

bres, que el virei saliente habia puesto en marcha para el referido ejército, recibió nuevas escitaciones del entrante á fin de que concurriera con su bizarría i decision á las glorias que debian esperarse del citado ejército de operaciones.

Era el dia 7 de julio cuando entró en Lima el señor Pezuela con el júbilo mas puro de aquella leal poblacion que se creia al abrigo de todo embate, teniendo á la cabeza del gobierno un gefe tan acreditado á quien se habia debido mas de una vez la salvacion del vireinato. Sin tomar el menor descanso despues de un viaje de 540 leguas, que habia recorrido á caballo, se ocupó con el mayor teson i energía en el inmediato arreglo de todos los ramos de la administracion pública; i aunque los halló bastante decaidos, i una deuda de once millones de duros, pudo sin embargo ocurrir con puntualidad al pago de los gastos ordinarios, enviar considerables ausilios al ejército del Alto Perú, i aun llevar á cabo costosísimas expediciones sin apremios violentos i sin exacciones vejatorias.

El primer batallon de Estremadura se habia sublevado poco tiempo antes de la entrada del señor Pezuela en Lima, juntamente con los dos referidos escuadrones pidiendo sus alcances de España, i desobedeciendo la voz de sus gefes; pero la recomendable oposicion que hallaron en el cuerpo de artillería para unirse á sus depravados intentos, i la energía que desplegó sucesivamente el virei Abascal presentándose á caballo ante aquellas masas insubordinadas, calmaron completamente el motin, i disiparon los justos temores que habia concebido aquel vecindario por unas tropelías desconocidas hasta entonces.

Uno de los primeros actos en que el señor Pezuela ejerció autoridad fue en mandar llevar á efecto la sentencia pronunciada por el consejo de guerra nombrado con esta especial comision: despues de haber sido castigados los principales motores, i de haber sido entusiasmados los demas con una enérgica alocucion que les dirigió dicho virei Pezuela, manifestaron con tanta sinceridad su arrepentimiento, que para dar nuevas pruebas de su fidelidad i decision, pidieron, i se les concedió el honor de ser enviados al cuartel general á fin de ejercitarse activamente contra los enemigos del Rei.

Mientras que el nuevo gefe estaba arreglando todos los ramos de la administracion, seguian las tropas realistas cubriéndose de gloria en el Alto Perú. El coronel don José de La Hera habia logrado sorprender en el mes de junio el grupo principal del caudillo Padilla en el pueblo de Quinteros, distante tres leguas de la ciudad de La Plata valiéndose del auxilio de un indio que habia sido hecho prisionero con otros cuatro en uno de los ranchos inmediatos. Arrojándose el bizarro La Hera con impetuosidad i rapidéz sobre el campo de Centeno antes del amanecer, causó en él una horrorosa mortandad, á la que pudo sustraerse aquel caudillo con la mas precipitada fuga.

Padilla, que se hallaba poco distante, formó inmediatamente su tropa, que se componia de 150 fusileros, de igual número de caballería i de 1.000 indios, i emprendió su marcha para atacar á los realistas: la serenidad con que los insurgentes empeñaron el ataque no dejó de causar algun respeto al principio; mas entusiasmados los soldados de La Hera con el noble ejemplo de su gefe, resistieron con tanto vigor las cargas de los contrarios que se vieron éstos precisados á replegarse á las alturas inmediatas, de cuyas ventajosas posiciones no era fácil desalojarlos con la poca tropa que tenia entonces el citado coronel. Así pues, determinó retirarse á la ciudad despues de haber causado al enemigo la pérdida de mas de 100 muertos, entre los cuales se contaban los caudillos Feliciano Asurdani i Pedro Herrera, 15 prisioneros, algunas armas i caballos, sin mas quebranto por parte de los realistas que el de una contusion que recibió el capitan de caballería don Francisco Rondeau.

A los tres dias de la citada refriega tuvo Padilla el atrevimiento de atacar á la ciudad de La Plata, defendida por su gobernador el coronel don Rufino Velcorne, hallando en el malogro de su temeridad una nueva leccion de la impavidez de las tropas realistas. Siguiendo éstas en la carrera de sus triunfos alcanzaron otros no menos preciosos contra el cabecilla Lorenzo Eranieta, dependiente de la division de Padilla, que habia tomado posicion en Quilaquila i Tipoyo, de la que fue desalojado con pérdida mui considerable.

El coronel de ejército don Melchor José Lavin, gobernador interino de Tarija, tuvo en el mes de agosto un hecho de armas sumamente favorable contra los insurgentes situados en los campos de Canasmoso. Treinta fusiles, un par de pistolas, 26 cadáveres, 33 prisioneros, 87 caballos i un rico botin fueron el premio de su bizarría i esfuerzo.

El mariscal de campo don Miguel Tacón, que habia salido en 15 del mismo agosto á hacer una correría sobre la provincia, i conducir de paso á la ciudad de La Plata un rico convoi, supo en aquella tarde por el comandante militar de Siporo don Juan Alcaráz la entrada del caudillo Betanzos en el mineral del mismo nombre, sin que lo hubiera podido impedir la columna de 200 hombres de infantería á cargo del teniente coronel don Francisco García que se hallaba en sus inmediaciones, quien hubo de replegarse atendida la inferioridad de su fuerza i las ventajosas posiciones que ocupaba el enemigo, llegando á incorporarse con la division de Tacón al dia siguiente. Quedándose este benemérito gefe con la mitad de aquella fuerza, i remitiendo la restante á Potosí se dirigió al pueblo de Bartolo, donde tuvo avisos de que los rebeldes se corrian por la izquierda sobre el camino de Potabamba; siguiendo ácia la ranchería de Ticoya descubrió un grupo de 300 indios, á los que ahuyentó, haciendo en ellos bastante estrago una guerrilla de 50 granaderos de reserva mandada por el capitan Arauso.

Cerciorado el señor Tacón de que el grueso de los enemigos habia

tomado la direccion de Pilima, continuó su marcha hasta que al bajar la cuesta del rio Pilcomayo con la mayor parte de su convoi que consistia en mas de 1.000 acémilas, fue acometida improvisamente su retaguardia por mas de 3.000 insurgentes, quienes si bien contaban tan solo con 80 fusiles útiles dieron terribles pruebas de su ciego valor, que se estrellaron sin embargo en los firmes pechos de las tropas que trataban de combatir. Volvieron al dia siguiente aquellas turbas con nuevos refuerzos á atacar la columna esperada en la estrecha quebrada de la Calera; pero aunque rompieron el fuego por varios puntos, fueron sin embargo rechazadas vigorosamente, i puestas en desordenada fuga, abandonando el campo empapado en su sangre. Siguiendo sin interrupcion el general realista su marcha sobre La Plata, halló en la hacienda de Cachimayo unos 600 insurgentes de la faccion de Padilla preparados á ostruirle el paso, contando con el apoyo de las cuadrillas batidas en el dia anterior, que mui pronto se presentaron por retaguardia é izquierda; pero este imponente aparato no tuvo mas resultado que el de recibir los rebeldes nuevos golpes; i con ellos un triste desengaño de lo infructuoso de sus esfuerzos para arrancar de las sienes de los realistas los laureles que habian sabido asegurar con su valor i constancia.

Fue asimismo de la mayor importancia el feliz combate que sostuvo á principios de setiembre el coronel don Antonio Vigil, comandante del destacamento de Vitiche, contra los caudillos Gonzalez, Cardoso, Fuentes i Carreño, á los que trató de sorprender en su campamento á fin de frustrar por este medio los planes de ataque que aquellos tenian concertados contra el citado punto. Fue tan afortunado este atrevido movimiento que desordenados completamente los rebeldes huyeron en la mayor confusion, dejando 63 cadáveres tendidos en el campo i 50 prisioneros, 17 de los cuales fueron pasados por las armas como principales motores de aquella faccion.

El coronel Lavin hizo una brillante expedicion desde Tarija hasta las inmediaciones de Baritú habiendo dejado marcados todos los pasos de su marcha con señales del valor i lustre de las armas de Castilla: brilló su gallardía en el valle de la Concepcion, Pilaya, Orozas, Campanario, Chiriguano muerto, i en la encumbrada cuesta de Cullambuyo. Se hallaba ésta defendida por 500 facciosos, quienes sin embargo de lo terrible de su posicion fueron desalojados á las dos horas de fuego, i arrojados á los montes del Porongal. Por todas partes fueron coronadas del mas feliz suceso las armas de la columna del bizarro Lavin; los enemigos quedaron es-carmentados cuantas veces dieron el frente á los realistas. Multitud de cadáveres, entre ellos los de los caudillos Lorenzo Ruiz i Mariano Segovia, 24 prisioneros incluso el cabecilla Juan de la Cruz Tarraga, algunos caballos, varias armas de chispa i corte, i el rescate de 4 soldados fueron el fruto principal de esta bien dirigida expedicion.

No bien habia Lavin descansado de ella cuando hubo de empuñar

de nuevo la espada contra 250 insurgentes que concibieron la vana esperanza de triunfar de un destacamento de sus cazadores montados en los campos de Yeseda: tres furiosos ataques dados con mui poca interrupcion acrisolaron la serenidad de este puñado de valientes: mas de 100 facciosos muertos incluso el de un caudillo, 6 prisioneros, varios fusiles i lanzas fueron los trofeos de este combate parcial, en el que tuvieron asimismo los soldados del Rei algunos heridos i mayor número de contusos.

Estos choques particulares iban aumentando la oposicion del Perú á favor de la causa del Rei cuando se supo el desembarco verificado en Arica en el dia 8 del mismo mes de setiembre por el mariscal de campo don José La Serna i por el batallon de Gerona, que habian sido conducidos en la fragata de guerra Venganza. Para dar nuevo impulso á las operaciones militares, asi como para habilitar dicha fragata de guerra i dos bergantines mas con el objeto de que saliesen á batir á los piratas i dirigirse en seguida contra la escuadrilla de Buenos-Aires, que se decia haber sido destinada contra las costas de Chile, abrió el virei Pezuela un préstamo de 500.000 pesos que no tuvo todo el resultado que se habia prometido.

Seguian en el entretanto las tropas del Alto Perú ejercitando su bizarría aun antes que llegase al cuartel general el señor La Serna. Una de las acciones mas brillantes que se dieron á esta sazón fue la que sostuvo el teniente coronel don Joaquin Lira, unido con el capitán don José María Arce contra el cabecilla Mendieta, á quien causó un destrozo de 60 muertos i 6 prisioneros sin mas pérdida por su parte que la de 11 caballos.

El valiente coronel don Francisco Javier Aguilera, que habia derrotado completamente el 13 i 14 de setiembre en el partido de la Laguna á las gavillas del indomable Padilla cortando con su propia mano la cabeza de este feroz insurgente, dejando tendidos en el campo de batalla mas de 600 hombres i tomándoles 100 prisioneros, 3 banderas, 1 cañon, 150 fusiles, 30 sables, algunas cargas de municiones i varias cabalgaduras, adquirió nuevos laureles sobre el cabecilla Gonzalez en el mismo territorio causándole la pérdida de 150 muertos i de varias armas i provisiones de guerra i boca.

A consecuencia de estos dos brillantes encuentros quedaron pacificados los dilatados partidos de la Laguna, Yamparaes i Porco, rectificadas la opinion de aquellos pueblos, malogradas las quiméricas esperanzas de los descontentos, i decretada la destruccion total del caudillo Barnes que todavía se mantenía dueño de la provincia de Santa Cruz.

El esforzado coronel Lavin adquirió nuevos timbres en la heroica defensa que hizo del pueblo de Tarija con solo su escuadron contra 500 caballos i 700 infantes que se habian dirigido á tomar posesion de aquel punto: sin reparar en la inmensa superioridad del enemigo i sin mas consideraciones que las de defender la causa del Rei i el honor de sus armas, resolvió su propio esterminio antes que rendirlas. Lejos de arredrarse con aquel formidable aparato emprendió una salida contra los enemigos de su

frente; i aunque recibió al principio algun contraste, fue éste sin embargo el mas poderoso estímulo para desplegar todos los recursos de su bizarría é ingenio, único medio de parar los golpes de la adversa fortuna.

Electrizados sus soldados con tan noble i animoso ejemplo, volvieron de su primer estupor, i arrojándose ciegamente sobre los contrarios les infundieron un terror pánico que los puso en vergonzosa dispersion. Doseientos cadáveres, entre ellos los del comandante Manuel Peredo i otros cabecillas, 156 prisioneros, 1 cañon de a dos, 70 fusiles, 25 sables, 3 cajas de guerra, multitud de flechas, i algunas municiones, muchos caballos i monturas fueron los trofeos de esta memorable jornada.

Todo parecia que concurría á dar solidez al dominio del Rei en esta parte de América. Habian desembarcado en noviembre en Huacho una compañía de artillería i 114 hombres del regimiento del Infante don Carlos, procedentes de Panamá; i en el mes siguiente llegaron al puerto del Callao con igual procedencia otros 200 hombres del citado regimiento.

Las tropas del brigadier Olañeta, que formaban la vanguardia del ejército, salieron á recibir á su nuevo general en jefe don José la Serna con las sienes cubiertas de preciosos laureles ganados en Yavi el dia 15 de noviembre, que fue el inmediato al que tomó aquel posesion de su mando. Este sangriento i reñido combate costó el enemigo la pérdida del famoso marques del Tojo, que fue hecho prisionero, la de 36 oficiales, 340 soldados, 300 fusiles i cuantos víveres i equipages llevaba aquella malhadada columna.

Para destruir completamente el foco de la insurreccion en la provincia de Santa Cruz, que habia sido constantemente el asilo de todos los prófugos i dispersos, se necesitaba dar un golpe decisivo al caudillo Barnes que ejercía en ella su devastador influjo: el bizarro Aguilera cargado de trofeos, conseguidos recientemente contra Padilla i Gonzalez, dió ejecucion á la última parte del plan que le habia trazado el señor Pezuela, que era la del total exterminio de este envalentonado insurgente, no menos feroz que los que habian sucumbido á los irresistibles golpes de su brazo.

La fortuna escuchó propicia los votos de aquel denodado guerrero, i premió con prodigalidad su confianza i decision. Los rebeldes hicieron una desesperada defensa que sirvió tan solo para ilustrar el triunfo del vencedor: ochocientos de ellos quedaron tendidos sobre aquel campo de sangre i de desolacion; el formidable Barnes exhaló el postrer aliento entre montones de cadáveres; nueve cañones, una porcion considerable de fusiles i lanzas i cuanto poseían aquellas hordas desalmadas cayeron en poder del vencedor, quien en medio del puro gozo de que rebosaba su alma por tan distinguida victoria, sufrió no poca afliccion al tender la vista sobre los descalabros sufridos por sus valientes soldados.

En tan memorable jornada espiró el genio de la rebelion. Si todavia quedaron con vida algunos caudillos obstinados, hubieron de refugiarse á las sierras i parajes mas escabrosos para salvarse de la victoriosa espada.

de los realistas: así que destituidos de su antiguo prestigio fue mas fácil su destruccion cuando osaron comparecer de nuevo en el teatro de sus vandálicas incursiones.

El vigor que habian tomado las tropas destinadas á batir al enemigo se comunicó á todas las provincias de la espalda. Don Pio Tristán, presidente interino del Cuzco, habia organizado tan brillantemente su provincia, que se hallaba en estado de suministrar ingentes socorros, como lo verificó para llevar la guerra á Buenos-Aires. El de La Paz don Mariano Ricafort habia llegado á sujetar aquella indómita ciudad; i como el desagravio de la vindicta pública i aun la misma conveniencia política de que no quedasen impunes los horrendos crímenes exigiesen un severo i ejemplar castigo sobre los principales asesinos que mas habian figurado en las trágicas escenas relacionadas ya en el curso de esta historia, se celebró un consejo militar, por el cual fueron condenados á la pena de muerte en el mes de noviembre 15 de ellos, 44 fueron destinados á presidio, i 19 sufrieron un castigo mas benigno. Algunas mugeres, que habian tomado asimismo una parte activa en aquellos actos de inhumanidad i barbárie, espionaron su enorme culpa con multas, encierros, i con su esposicion á la afrenta pública.

El virei Pezuela sin descuidar las operaciones del ejército del Alto Perú se ocupaba con el mas ardiente empeño en enviar socorros al reino de Chile que le pedia con urgencia su presidente Marcó del Pont al verse amenazado por las tropas de San Martin. Conociendo la necesidad de tener bien defendidas las costas de aquel reino, no contento con la escuadrilla que habia dirigido en el mes de octubre á Valparaiso, hizo armar la corbeta Veloz i el bergantin Ciceron que luego tomó su mismo nombre, habiendo tenido el consulado de Lima la generosidad de encargarse de su primer costo i manutencion.

Sus planes principales se dirigian á realizar la invasion, que ya habia proyectado antes de dejar el mando del ejército sobre las provincias de Jujú i Salta, de la que iba á ocuparse el interino general Ramirez, cuando noticioso de la aproximacion del señor La Serna, quiso ceder á este digno gefe el honor de aquel triunfo.

Desde que tomó el mando del ejército dicho general La Serna recibió las mas urgentes escitaciones para que la llevase á efecto; i asimismo cuantos auxilios estuvieron al alcance del virei; pero esta operacion que por varias cinrcunstancias no se ejecutó tan pronto como habria convenido para asegurar la felicidad de su resultado, recibió imprevistos contrastes, de los que se tratará en la historia del año siguiente.